



José María Aricó (1931-1991)

Pasado, presente y futuro

Éste no es precisamente el primer homenaje, ni el más exhaustivo, que recibe el filósofo y sociólogo argentino **José María Aricó**. Tampoco es una cualquiera. Reconocer un autor conlleva en el mejor de los casos una apropiación personal o grupal reflexiva, consciente de su proyecto, situada en su tiempo, y provista de una intencionalidad que registra, a la vez que trasciende, los motivos y argumentos celebratorios heredados. Una instancia de valorización de esta naturaleza suele ser un acto emotivo antes que creativo. No seremos originales al señalar que motoriza nuestro escueto homenaje a Aricó la revalidación de la actualidad de su obra, así como de su obrar, en algunos aspectos. Entendemos que el teórico cordobés ofrece elementos valora-

bles para afrontar las dificultades que actualmente experimenta el pensamiento social y político de izquierda en América Latina, tanto para definirse a sí mismo como para entender e incidir positivamente en los procesos de cambio social en el continente. Tal registro lo conecta con las motivaciones que acompañan el presente número de **Utopía y Praxis Latinoamericana**.

Coincidimos en reconocer que José María Aricó ha sido uno de los referentes centrales de la cultura crítica marxista de las décadas del sesenta y setenta en América Latina, y en Argentina en particular, así como de su renovación democrática en los años ochenta. Muy posiblemente su aporte central radicó en el modo original de concebir y llevar adelante el trabajo intelectual al interior de la tradición teórica y política del marxismo, identificada mayoritariamente, en aquellos tiempos, con posiciones dogmáticas, verticalistas y en gran medida autoritarias. La generalización y profundización de las derrotas políticas y de la crisis teórica-explicativa del marxismo a nivel planetario le ofrecieron las condiciones a nuestro autor para esperanzarse con el tránsito hacia una "nueva izquierda", basada en un marxismo abierto, plural y latinoamericanista, ciertamente novedoso en aquel momento. La propuesta de Aricó implicaba el retorno a la teoría de Marx a partir de un diálogo con, contra y más allá de éste último. Implicaba también promocionar la lectura de autores marxistas por entonces heterodoxos (principalmente Antonio Gramsci y Walter Benjamin), así como de otros teóricos no marxistas y ajenos a la izquierda (como Carl Schmitt), siempre con la idea de recomponer creativamente y revitalizar el horizonte intelectual y político del marxismo.

La importancia del trabajo de Aricó se despliega en tres ámbitos inextricablemente unidos: el teórico, el editorial y el político. La producción teórica del sociólogo marxista es físicamente dispersa. Involucra los libros **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano** (1978), **Marx y América Latina** (1980), **La cola del diablo** (1986), **La hipótesis de Justo** (póstumo, 1998), así como un conjunto de recopilaciones de textos prologadas y anotadas, prólogos con firma y sin ella, "advertencias" del editor, artículos académicos, artículos en revistas políticas, y una variedad de notas eruditas en los libros editados por él. En cuanto a su reconocida labor editorial, destacan tres emprendimientos políti-

co-culturales, el primero de ellos de trascendencia continental: la revista **Pasado y Presente**, en sus dos momentos (Córdoba 1963-65 y Buenos Aires 1971-73); la revista **Controversia**, publicada en México (1981-1983) en tiempos de exilio, y **La ciudad futura**, nuevamente en Buenos Aires a partir de 1985. A una distancia considerable de su militancia juvenil en el Partido Comunista, la labor política significativa de Aricó se vinculó centralmente con el Club de Cultura Socialista, un espacio político-cultural no partidista creado con el advenimiento de la democracia, en el año 1984, que logró agrupar a destacados intelectuales de la Argentina, y del cual Aricó era su principal animador (actualmente lleva su nombre). Allí Aricó se destacaba como un gran organizador de la cultura de izquierda, de grupos intelectuales ligados o no a partidos políticos, promocionando la convergencia de diferentes voluntades y vocaciones políticas. El sinuoso camino que recorrió nuestro autor estuvo marcado principalmente por la militancia de los cincuenta y los sesenta, la publicación de **Pasado y Presente**, la derrota política, el posterior exilio en México, y el trabajo teórico-revisionista ya mencionado, que se podría inscribir en el giro democratizador del pensamiento de la izquierda a fines de la década del 70.

Líneas arriba nos referíamos a la actualidad de Aricó. Sostenemos que se trata de un pensador de este tiempo en tanto su obra y su trayectoria ofrecen una serie de elementos que se revalorizan en nuestras circunstancias. En primer lugar, rescatamos cinco aspectos que orientaron buena parte de su trabajo teórico y teórico-político. A saber: las preguntas centrales de su investigación, que giraron en torno a la naturaleza y la dinámica de lo social y lo político, y luego a la posibilidad de cambiar la realidad social del continente; su concepción abierta y no dogmática de la teoría; el reconocimiento de la actualidad de Marx; la apuesta por la democracia como horizonte normativo para la teoría y la práctica política; y finalmente la necesidad de repensar el Estado contra la visión antiestatal de cierto marxismo. A éstos sumamos otros cinco elementos de orden más práctico, asociados a su trabajo intelectual, editorial y político: allí cobran valor de actualidad su posición de apertura a la otredad y la capacidad de generar consensos; la apuesta por la construcción de un lenguaje teórico y político común en la diversidad; el interés por la promoción de polémicas constructivas; el autodidactismo como forma legítima y eventualmente dominante del trabajo intelectual; y la apuesta por la labor editorial.

Junto a ello, el pensamiento de Aricó contiene una serie de ideas y de posicionamientos, muy propios de su tiempo, que actualmente merecen ponerse en cuestión. Destacamos cuatro en especial: la proyección del marxismo como horizonte excluyente de la teoría social de izquierda; la apertura, la heterodoxia y la conciencia pluralista como valores centrales de la práctica teórica; la relación marxista entre teoría y praxis; la búsqueda del socialismo y en particular del socialismo democrático; y la asunción de una identidad revolucionaria y radical en los términos de aquel momento. La interpelación de cada una de estos puntos obedece a un diagnóstico de la realidad actual que por falta de espacio no podremos desarrollar. Finalmente, habría que rechazar principalmente dos elementos de la visión teórica y política de Aricó, también producto de su tiempo: su apuesta por una crítica social antes que por una teoría social sistemática, y luego una de las premisas centrales de la teoría política marxista: la identificación del proletariado como único sujeto revolucionario o potencialmente revolucionario.

Aunque el sentido y la función de un homenaje bien podría merecer la suspensión de toda crítica, entendemos que el mejor modo de reconocer a José María Aricó es proponiendo un diálogo crítico con su legado. Esta sería la forma que sin dudas hubiera preferido Aricó, y que concuerda con nuestro modo de entender el trabajo intelectual.

Esteban Torres
Emmanuel Biset
CIECS, CONICET y UNC, Argentina